

Micromachismo verbal y violencia simbólica en estudiantes universitarias de Esmeraldas: percepciones y experiencias en el contexto académico

Verbal microsexism and symbolic violence among female university students in Esmeraldas: perceptions and experiences in the academic context

Vania Naneth Orellana Márquez [\[0009-0004-4757-6362\]](https://orcid.org/0009-0004-4757-6362) 

Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas, Esmeraldas, Ecuador.

vania.orellana.marquez@utelvt.edu.ec

CITA EN APA:

Orellana Márquez, V. N. (2026). Micromachismo verbal y violencia simbólica en estudiantes universitarias de Esmeraldas: percepciones y experiencias en el contexto académico. *Tesla Revista Científica*, 6(1), e665. <https://tesla.puertomaderoeditorial.com.ar/index.php/tesla/article/view/665>

Recibido: 2026-04-25
Aceptado: 2026-05-30
Publicado: 2026-06-11

TESLA
Revista Científica
ISSN: 2953-4275



Los contenidos de este artículo están bajo una licencia de Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0) Los autores conservan los derechos morales y patrimoniales de sus obras.
The contents of this article are under a Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0) license. The authors retain the moral and patrimonial rights of their works.

Resumen. El micromachismo verbal constituye una forma sutil de violencia simbólica que reproduce desigualdades de género en los espacios universitarios. Este artículo analiza las percepciones y experiencias de estudiantes universitarias de Esmeraldas, Ecuador, sobre las manifestaciones del micromachismo verbal en el contexto académico. La investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo, con diseño fenomenológico, mediante un grupo focal con cinco estudiantes universitarias, una entrevista semiestructurada a una especialista en violencia de género y revisión documental de informes institucionales. Los resultados evidencian la presencia de comentarios sexistas, bromas desvalorizantes, interrupciones, infantilización, uso del masculino genérico, asignación desigual de tareas y deslegitimación de la voz femenina. Estas prácticas, aunque frecuentemente normalizadas, generan efectos emocionales, académicos y relacionales, como incomodidad, frustración, inseguridad, silenciamiento y menor participación en clase. Se concluye que el micromachismo verbal opera como violencia simbólica al naturalizar jerarquías de género y limitar el reconocimiento académico de las mujeres en la educación superior, lo que exige respuestas institucionales orientadas a la prevención, sensibilización y construcción de ambientes universitarios igualitarios, seguros e inclusivos.

Palabras Clave: Micromachismo verbal, violencia simbólica, estudiantes universitarias, género, educación superior, lenguaje sexista.

Abstract: Verbal microsexism constitutes a subtle form of symbolic violence that reproduces gender inequalities in university settings. This article analyzes the perceptions and experiences of female university students in Esmeraldas, Ecuador, regarding the manifestations of verbal microsexism in the academic context. The study was conducted using a qualitative approach and a phenomenological design, through a focus group with five female university students, a semi-structured interview with a specialist in gender-based violence, and a documentary review of institutional reports. The results reveal the presence of sexist comments, demeaning jokes, interruptions, infantilization, the use of the generic masculine, unequal assignment of academic tasks, and delegitimization of women's voices. Although frequently normalized, these practices generate emotional, academic, and relational effects, such as discomfort, frustration, insecurity, silencing, and reduced classroom participation. The study concludes that verbal microsexism operates as symbolic violence by naturalizing gender hierarchies and limiting women's academic recognition in higher education, which demands institutional responses aimed at prevention, awareness-raising, and the construction of equal, safe, and inclusive university environments.

Keywords: Verbal microsexism, symbolic violence, female university students, gender, higher education, sexist language.

1. INTRODUCCIÓN

La violencia de género en los espacios educativos no siempre se manifiesta mediante agresiones explícitas o fácilmente identificables; también opera a través de prácticas discursivas cotidianas, normalizadas y aparentemente inofensivas que reproducen jerarquías de género. En este marco, el micromachismo verbal constituye una forma sutil de violencia simbólica, en tanto se expresa mediante comentarios, bromas, interrupciones, descalificaciones, silenciamientos y usos lingüísticos que colocan a las mujeres en posiciones de menor legitimidad dentro de la interacción académica. Como señala Orellana Márquez (2024), el micromachismo verbal se relaciona con “comentarios sexistas, interrupciones y descalificaciones por el género”, prácticas que afectan la percepción de género, las relaciones interpersonales y la formación profesional de las estudiantes universitarias (p. 6) .

El análisis del micromachismo verbal resulta especialmente relevante en la educación superior, porque la universidad no solo transmite conocimientos técnicos y profesionales, sino también valores, normas de convivencia, modelos de autoridad y formas legítimas de participación social. En ese sentido, el lenguaje no es un instrumento neutro: produce reconocimiento, exclusión, jerarquización y pertenencia. Se sostiene que las universidades son espacios donde persisten comportamientos y actitudes de micromachismo hacia estudiantes mujeres, lo cual revela formas de desigualdad y violencia de género arraigadas en la sociedad ecuatoriana (p. 8) . Esta afirmación se articula con la noción de violencia simbólica propuesta por Bourdieu, para quien la dominación masculina se reproduce como una construcción social naturalizada; la editorial Anagrama resume esta tesis al señalar que “el orden de las cosas no es un orden natural”, sino una visión del mundo que legitima relaciones de dominio (Bourdieu, 2000) .

En el contexto ecuatoriano, la violencia contra las mujeres sigue siendo un problema estructural. El Instituto Nacional de Estadística y Censos reportó en la ENVIGMU 2019 que “65 de cada 100 mujeres en el Ecuador” han experimentado al menos un hecho de violencia a lo largo de su vida, y que la violencia psicológica alcanza el 56,9 % a nivel nacional (INEC, 2019) . Estos datos son relevantes para el presente estudio porque el micromachismo verbal puede inscribirse dentro de las formas de violencia psicológica y simbólica, especialmente cuando produce humillación, inferiorización, descrédito o silenciamiento de las mujeres.

La literatura reciente sobre micromachismos en jóvenes universitarios ecuatorianos confirma que estas prácticas no son marginales. Salinas y Reina-Barreto (2023) afirman que los micromachismos constituyen “una manifestación de la violencia de género sin evidencia suficiente en contextos universitarios del Ecuador”, por lo que su estudio en instituciones de educación superior resulta necesario para comprender su aceptación social y sus formas de reproducción . De manera complementaria, investigaciones recientes en universidades ecuatorianas han llamado la atención sobre la necesidad de diagnosticar y combatir la violencia basada en género en instituciones de educación superior; en 2024 se

desarrolló un diagnóstico nacional sobre esta problemática, cuyos resultados fueron presentados en 2025 por universidades del país . Estos antecedentes muestran que el problema no se limita al ámbito interpersonal, sino que compromete la cultura institucional universitaria.

A escala internacional, organismos como ONU Mujeres advierten que la violencia contra las mujeres continúa marcada por el subregistro y la baja búsqueda de apoyo institucional. ONU Mujeres (2025) señala muchas formas de violencia permanecen invisibilizadas o no denunciadas . Esta situación adquiere especial importancia cuando se analizan violencias sutiles, como el micromachismo verbal, que suelen ser minimizadas por sus perpetradores, normalizadas por el entorno y, en ocasiones, asumidas por las propias estudiantes como parte de la vida cotidiana universitaria.

Desde esta perspectiva, el micromachismo verbal puede comprenderse como una forma de violencia simbólica porque opera a través de signos, palabras, bromas, gestos discursivos y formas de nombrar que refuerzan la subordinación femenina sin requerir necesariamente una agresión física directa. Se define el micromachismo verbal como un conjunto de expresiones que comprenden comentarios despreciativos, menosprecio disfrazado de humor y la utilización de diminutivos desvalorizantes para hacer referencia a las mujeres . En el espacio universitario, estas prácticas pueden limitar la participación de las estudiantes, erosionar su autoestima académica, condicionar su sentido de pertenencia y reproducir la idea de que la autoridad intelectual masculina posee mayor legitimidad.

A pesar de la creciente atención sobre la violencia basada en género en las universidades, todavía existe un vacío en torno a las formas verbales, simbólicas y cotidianas que atraviesan la experiencia académica de las estudiantes en contextos locales específicos. La ciudad de Esmeraldas constituye un escenario relevante para este análisis, tanto por sus particularidades socioculturales como por la necesidad de producir conocimiento situado sobre las experiencias de las estudiantes universitarias.

En este sentido, el presente artículo tiene como objetivo analizar las percepciones y experiencias de estudiantes universitarias de Esmeraldas sobre el micromachismo verbal como expresión de violencia simbólica en el contexto académico. A partir de un enfoque cualitativo y un diseño fenomenológico, se busca comprender cómo estas prácticas son reconocidas, experimentadas y normalizadas en las interacciones universitarias, así como sus efectos en la participación, la autoestima y la formación profesional de las mujeres.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Micromachismo verbal: una forma cotidiana de violencia de género

El concepto de micromachismo permite analizar aquellas prácticas cotidianas, sutiles y normalizadas que reproducen relaciones desiguales entre hombres y mujeres. Aunque estas prácticas no

siempre son reconocidas como formas explícitas de violencia, operan mediante gestos, comentarios, bromas, silenciamientos, descalificaciones o expresiones lingüísticas que refuerzan la autoridad masculina y disminuyen la legitimidad de las mujeres en diferentes espacios sociales. En el ámbito universitario, estas manifestaciones adquieren especial relevancia porque afectan la participación académica, la autopercepción y la experiencia educativa de las estudiantes.

Orellana Márquez (2024) define el micromachismo verbal como aquellas expresiones que “comprenden comentarios despreciativos, menosprecio disfrazado de humor y la utilización de diminutivos desvalorizantes para hacer referencia a las mujeres” (p. 32) . Esta definición permite comprender que el micromachismo verbal no se limita al insulto directo, sino que también incluye formas de violencia discursiva encubierta, tales como bromas sexistas, comentarios aparentemente inofensivos, interrupciones reiteradas o descalificaciones basadas en el género.

Desde esta perspectiva, el micromachismo verbal se inscribe dentro de un sistema más amplio de violencia de género. Salinas y Reina-Barreto (2023) sostienen que “los micromachismos son una manifestación de la violencia de género sin evidencia suficiente en contextos universitarios del Ecuador”, lo que confirma la necesidad de estudiar este fenómeno en instituciones de educación superior ecuatorianas. Su investigación, realizada con jóvenes universitarios de Quito y Ambato, analizó cuatro tipos de micromachismos: utilitario, coercitivo, encubierto y de crisis, a partir de una escala construida desde la revisión teórica y la escala de Ferrer Pérez et al., 2008.

La tesis de base también adopta esta clasificación al organizar el análisis del micromachismo verbal en cinco categorías: micromachismo utilitario, encubierto, coercitivo, de crisis y lenguaje sexista. Estas categorías permitieron analizar las actitudes y comportamientos percibidos por las estudiantes universitarias de Esmeraldas en sus interacciones académicas. Esta organización resulta útil para el presente artículo porque permite estudiar el micromachismo verbal no como una conducta aislada, sino como un conjunto de prácticas reiteradas que estructuran la convivencia universitaria.

2.2 Violencia simbólica y reproducción de jerarquías de género

El micromachismo verbal puede comprenderse como una expresión de violencia simbólica, en la medida en que reproduce relaciones de dominación a través de significados, discursos, gestos y formas de nombrar. La violencia simbólica no necesita manifestarse mediante agresiones físicas directas, ya que opera a través de mecanismos de legitimación social que hacen que ciertas formas de desigualdad sean percibidas como normales, naturales o inevitables. En el caso de las relaciones de género, esta violencia se manifiesta cuando las mujeres son sistemáticamente infantilizadas, interrumpidas, desautorizadas o invisibilizadas en los espacios académicos.

Los micromachismos son “manifestaciones conductuales o actitudinales cotidianas” que pueden involucrar expresiones de misoginia y sexismo, y que generan efectos en la vida de las mujeres al erosionar su autovaloración y limitar sus oportunidades (p. 10) . Esta lectura coincide con la perspectiva de la violencia simbólica, porque muestra que las desigualdades no se reproducen únicamente a través de normas formales, sino también mediante interacciones cotidianas que parecen menores, pero que producen efectos acumulativos.

En el contexto universitario, la violencia simbólica se expresa cuando determinadas voces son consideradas más legítimas que otras. Por ejemplo, cuando las opiniones de las estudiantes son interrumpidas, minimizadas o sustituidas por las de sus compañeros varones, no solo se produce una interacción desigual, sino también una jerarquización simbólica del conocimiento. En la tesis, las participantes del grupo focal reportaron experiencias de desvalorización de sus opiniones, asignación desigual de tareas y dificultad para expresarse en determinados espacios académicos.

Esta dimensión simbólica también se relaciona con la normalización de la violencia. ONU Mujeres (2025) advierte que la violencia contra las mujeres sigue marcada por el subregistro y la escasa búsqueda de ayuda institucional. De acuerdo con este organismo, “menos del 40 % de las mujeres que experimentan violencia buscan algún tipo de ayuda”, y entre quienes buscan apoyo, la mayoría acude a familiares o amistades antes que a instituciones formales (ONU Mujeres, 2025). Esta información es relevante para el estudio del micromachismo verbal, porque las violencias sutiles suelen ser menos denunciadas, precisamente por su carácter normalizado o ambiguo.

2.3 Lenguaje sexista y espacio universitario

El lenguaje constituye un componente central en la reproducción de desigualdades de género. En los espacios universitarios, las palabras no solo comunican información, sino que también distribuyen reconocimiento, autoridad y pertenencia. Por ello, el uso del masculino genérico, los comentarios sexistas, las bromas desvalorizantes o las expresiones que asocian a las mujeres con roles secundarios forman parte de una estructura discursiva que puede reforzar la subordinación femenina.

Se sustenta que el sexismo lingüístico se produce cuando el lenguaje lleva a que las mujeres sean ignoradas, no contadas, que no sea visible su presencia. Esta afirmación resulta clave para el presente artículo, porque permite comprender el lenguaje sexista no solo como un problema gramatical, sino como un mecanismo de exclusión simbólica. Cuando las mujeres no son nombradas o son nombradas de forma subordinada, su presencia en la comunidad académica queda debilitada.

En la tesis, las estudiantes participantes identificaron el uso del masculino genérico como una práctica normalizada en la universidad. Una de las participantes señaló que en las publicaciones

institucionales se utilizaba “bienvenidos” como fórmula general, sin incluir “bienvenidas”, mientras que otra estudiante observó el uso frecuente de expresiones como “niños” en lugar de “niñas”. Estas prácticas muestran cómo la exclusión lingüística puede operar de manera cotidiana y aparentemente neutral.

El lenguaje sexista también se articula con estereotipos, prejuicios y estigmas de género. Según Orellana Márquez (2024), las participantes del grupo focal identificaron cuatro subcategorías dentro del lenguaje sexista: uso de estereotipos, uso de prejuicios, uso de estigmas y uso del masculino genérico en el discurso universitario (p. 45) . Esta clasificación permite analizar el lenguaje como una práctica social que no solo refleja desigualdades, sino que también contribuye a producirlas y sostenerlas.

2.4 Micromachismo verbal en la educación superior

La universidad suele ser representada como un espacio de formación crítica, igualdad y movilidad social. Sin embargo, diversos estudios muestran que las instituciones de educación superior también reproducen dinámicas de violencia basada en género. En el caso ecuatoriano, investigaciones recientes han señalado la necesidad de diagnosticar y enfrentar la violencia de género en las universidades. En 2024 se desarrolló un diagnóstico sobre violencia basada en género en instituciones de educación superior del Ecuador, cuyos resultados fueron presentados en 2025, con el propósito de visibilizar esta problemática en el entorno universitario .

A nivel internacional, la UNESCO también ha llamado la atención sobre la violencia basada en género en instituciones de educación superior. En 2024, este organismo impulsó talleres de investigación sobre violencia de género en universidades de distintos países, con el objetivo de comprender cómo se produce esta violencia en los espacios académicos y fortalecer las respuestas institucionales . Estos antecedentes refuerzan la pertinencia de analizar el micromachismo verbal como una forma específica de violencia que afecta la vida universitaria de las mujeres.

En el contexto universitario de Esmeraldas aparece como un espacio donde las estudiantes identifican comentarios sexistas, interrupciones, descalificaciones, infantilización, asignación desigual de tareas y uso del masculino genérico. Estas prácticas configuran un ambiente académico donde la desigualdad de género no siempre se expresa de manera abierta, sino mediante formas sutiles de control, desvalorización y exclusión.

Además, los resultados de la tesis muestran que estas prácticas pueden tener consecuencias emocionales y académicas. Se concluye que el micromachismo verbal tiene un impacto negativo en la percepción de género, las relaciones interpersonales estudiantiles y la formación profesional óptima de las estudiantes esmeraldeñas. Esta conclusión permite vincular el fenómeno con una dimensión estructural: el

micromachismo verbal no solo afecta la convivencia cotidiana, sino que también puede limitar el desarrollo académico y profesional de las estudiantes.

2.5 Normalización, silenciamiento y efectos en las estudiantes

Uno de los rasgos más problemáticos del micromachismo verbal es su normalización. Al presentarse como broma, costumbre, comentario casual o simple forma de hablar, muchas veces no es identificado como violencia. Esta normalización produce silenciamiento, porque las estudiantes pueden sentirse inseguras al denunciar o cuestionar estas prácticas por temor a ser calificadas como exageradas, conflictivas o sensibles.

Los estudiantes reportaron sentimientos de frustración, incomodidad, miedo, culpabilidad e impotencia frente a situaciones de micromachismo verbal, especialmente cuando estas provenían de figuras con autoridad académica o de compañeros varones. Estos efectos evidencian que el micromachismo verbal no debe interpretarse como una práctica menor, sino como una forma de violencia simbólica que afecta la participación y el bienestar de las mujeres en la universidad.

La normalización también se relaciona con la ausencia de mecanismos institucionales claros para prevenir, identificar y atender este tipo de prácticas. En estudios sobre violencia basada en género en educación superior en América Latina y el Caribe, se ha señalado la falta de mecanismos de prevención y respuesta, así como la debilidad de los canales de denuncia y el desconocimiento general sobre la problemática en las instituciones universitarias. Esta situación resulta especialmente importante para el análisis del micromachismo verbal, porque su carácter sutil requiere políticas institucionales de sensibilización, formación y acompañamiento.

En consecuencia, el micromachismo verbal debe ser abordado como un fenómeno relacional, simbólico e institucional. Relacional, porque se produce en las interacciones entre estudiantes, docentes y otros actores universitarios; simbólico, porque opera mediante discursos, signos y significados que jerarquizan el género; e institucional, porque su persistencia depende también de la capacidad de las universidades para reconocerlo, prevenirlo y sancionarlo.

2.6 Síntesis del posicionamiento teórico

El presente artículo parte de la premisa de que el micromachismo verbal constituye una forma de violencia simbólica que reproduce desigualdades de género en el contexto universitario. Esta violencia se manifiesta mediante comentarios sexistas, bromas desvalorizantes, interrupciones, infantilización, uso del masculino genérico, asignación desigual de tareas y deslegitimación de la voz femenina. Aunque estas

prácticas pueden parecer menores o aisladas, su repetición cotidiana produce efectos en la autoestima, la participación académica, las relaciones interpersonales y la formación profesional de las estudiantes.

A partir de este marco, el análisis se centra en las percepciones y experiencias de estudiantes universitarias de Esmeraldas, entendiendo que sus testimonios permiten visibilizar formas de violencia que suelen permanecer ocultas bajo la apariencia de normalidad. Así, el micromachismo verbal no se estudia únicamente como un problema individual de conducta, sino como una práctica social y simbólica que expresa la persistencia de relaciones desiguales de poder en la educación superior.

3. METODOLOGÍA

3.1 Diseño de investigación

El estudio se desarrolló desde un enfoque cualitativo, adecuado para comprender fenómenos sociales vinculados con percepciones, experiencias, significados y prácticas cotidianas. Este enfoque permitió analizar el micromachismo verbal no solo como una conducta observable, sino como una experiencia situada en las relaciones académicas de las estudiantes universitarias. El enfoque cualitativo permitió comprender y describir el micromachismo verbal tomando en cuenta las actitudes y comportamientos presentes en las relaciones académicas de estudiantes universitarios en la ciudad de Esmeraldas.

El diseño utilizado fue fenomenológico, debido a que el propósito central fue interpretar las experiencias vividas por las estudiantes frente al micromachismo verbal en el contexto universitario. Desde esta perspectiva, el interés no se centró en medir la frecuencia del fenómeno, sino en comprender cómo las participantes lo perciben, significan y experimentan en sus interacciones académicas. El diseño fenomenológico permitió estudiar el fenómeno “considerando las perspectivas de los propios actores y actrices sociales” y buscar “el significado a las vivencias de las estudiantes universitarias” (p. 32).

El estudio tuvo un alcance descriptivo e interpretativo, ya que se orientó a identificar, organizar y analizar las manifestaciones del micromachismo verbal y su relación con la violencia simbólica en el espacio académico. Asimismo, se incorporó una revisión documental para contextualizar los hallazgos empíricos con datos institucionales sobre violencia de género en Ecuador y, específicamente, en la provincia de Esmeraldas.

La muestra estuvo conformada por cinco estudiantes universitarias de una institución de educación superior ubicada en la ciudad de Esmeraldas, Ecuador. Las participantes tenían entre 18 y 35 años, cursaban estudios presenciales y fueron seleccionadas mediante muestreo no probabilístico por conveniencia, atendiendo a criterios de disponibilidad, accesibilidad y pertinencia respecto al fenómeno estudiado.

Además, se incluyó la participación de una informante clave experta en violencia de género, entrevistada mediante una guía semiestructurada. La entrevistada fue Rhut Quiñonez, coordinadora UAT Esmeraldas, integrante de una ONG vinculada al UNFPA Ecuador y presidenta del Foro de Mujeres de la provincia de Esmeraldas, con amplia trayectoria en temas de género y violencia contra las mujeres .

Tabla 1. Síntesis metodológica del estudio

Componente	Descripción
Enfoque	Cualitativo
Diseño	Fenomenológico
Alcance	Descriptivo e interpretativo
Contexto	Universidad ubicada en la ciudad de Esmeraldas, Ecuador
Participantes principales	Cinco estudiantes universitarias
Rango de edad	18 a 35 años
Tipo de muestreo	No probabilístico por conveniencia
Informante clave	Especialista en violencia de género con trayectoria institucional y comunitaria
Técnicas	Entrevista semiestructurada, grupo focal y revisión documental
Instrumentos	Guía de entrevista, guía de preguntas para grupo focal y matriz de revisión documental
Categorías de análisis	Micromachismo utilitario, encubierto, coercitivo, de crisis y lenguaje sexista
Estrategia analítica	Análisis temático-categorial y triangulación de fuentes

3.2 Técnicas e instrumentos de recolección de información

Se emplearon tres técnicas de recolección de información: entrevista semiestructurada, grupo focal y revisión documental.

La entrevista semiestructurada fue aplicada a la informante clave con el propósito de obtener una perspectiva especializada sobre las manifestaciones, causas, efectos y formas de abordaje del micromachismo verbal en el contexto local. El instrumento utilizado fue una guía de entrevista compuesta por 15 preguntas abiertas, organizadas en cuatro secciones: micromachismo verbal en el contexto universitario, factores que contribuyen al micromachismo, experiencias y percepciones de las estudiantes, y prevención y abordaje.

El grupo focal se desarrolló con cinco estudiantes universitarias. Esta técnica permitió explorar percepciones compartidas, experiencias personales y significados atribuidos al micromachismo verbal dentro del espacio académico. El instrumento empleado fue una guía de 12 preguntas abiertas, organizadas en torno a cinco categorías analíticas: micromachismo utilitario, micromachismo encubierto, micromachismo coercitivo, micromachismo de crisis y lenguaje sexista .

La revisión documental permitió contextualizar los hallazgos del trabajo de campo mediante la consulta de informes institucionales, estadísticas oficiales, normativa ecuatoriana, literatura académica y

documentos especializados sobre violencia de género, lenguaje sexista y micromachismos. En la tesis de base se señala que esta técnica permitió explorar informes estadísticos oficiales a nivel internacional, nacional y local para obtener información reciente sobre violencia de género y micromachismo verbal .

El análisis se estructuró a partir de cinco categorías derivadas del marco teórico y de la matriz de categorización de la investigación original. Estas categorías permitieron organizar los testimonios y vincularlos con las formas de reproducción simbólica de la desigualdad de género en el contexto universitario.

Tabla 2. Categorías analíticas del estudio

Categoría	Descripción operativa
Micromachismo utilitario	Prácticas que asignan a las mujeres mayores cargas académicas, tareas de apoyo o responsabilidades invisibilizadas dentro del trabajo universitario.
Micromachismo encubierto	Comentarios, bromas o actitudes aparentemente inofensivas que desvalorizan las capacidades de las estudiantes o refuerzan su subordinación.
Micromachismo coercitivo	Conductas verbales o simbólicas que buscan imponer autoridad, limitar la participación o generar inseguridad en las estudiantes.
Micromachismo de crisis	Reacciones defensivas o manipuladoras frente a la autonomía, competencia o protagonismo académico de las mujeres.
Lenguaje sexista	Uso del masculino genérico, estereotipos, prejuicios, estigmas y expresiones que invisibilizan o inferiorizan a las mujeres.

Estas categorías se corresponden con la matriz de categorización de la tesis, donde se identificó como dimensiones centrales del estudio las actitudes y comportamientos del micromachismo utilitario, encubierto, coercitivo, de crisis y el lenguaje sexista (p. 32) .

El proceso metodológico se organizó en cuatro fases. En la primera fase se delimitó el problema de investigación, se definieron los objetivos y se diseñaron los instrumentos de recolección de información. En la segunda fase se realizó el trabajo de campo, que incluyó la entrevista semiestructurada a la informante clave y el grupo focal con las estudiantes universitarias. La investigadora explicó previamente a las participantes los objetivos del estudio, el carácter académico de la investigación y la confidencialidad de sus intervenciones.

En el caso del grupo focal, se desarrolló una sesión previa de orientación en la que se explicaron conceptos centrales como micromachismo, violencia de género, micromachismo verbal, lenguaje sexista y categorías de micromachismo. Posteriormente, se realizó la sesión de discusión grupal, en la cual las estudiantes compartieron sus experiencias y percepciones sobre el fenómeno. La sesión fue grabada con un teléfono inteligente y se contó con una persona de apoyo para registrar elementos del lenguaje no verbal, como gestos, inflexiones de voz y expresiones faciales.

En la tercera fase se sistematizó la información obtenida mediante la transcripción, organización y clasificación de las respuestas según las categorías analíticas. Finalmente, en la cuarta fase se desarrolló la interpretación de resultados mediante la comparación entre los testimonios del grupo focal, la entrevista a la especialista y la revisión documental .

3.3 Estrategia de análisis

La información fue analizada mediante un análisis temático-categorial, orientado a identificar patrones, recurrencias, contrastes y significados en los discursos de las participantes. Las respuestas del grupo focal y de la entrevista fueron organizadas según las cinco categorías previamente definidas: micromachismo utilitario, encubierto, coercitivo, de crisis y lenguaje sexista.

Posteriormente, se realizó una triangulación de fuentes, comparando la información obtenida en el grupo focal, la entrevista semiestructurada y la revisión documental. Esta estrategia permitió fortalecer la consistencia interpretativa del estudio y relacionar las experiencias de las estudiantes con el contexto institucional y social de la violencia de género en Esmeraldas. Las respuestas de la entrevista y del grupo focal fueron comparadas con los reportes documentales y los postulados teóricos, “haciendo así una triangulación que permitió la interrelación de la información” (p. 38) .

El estudio se desarrolló bajo criterios de respeto, confidencialidad y participación voluntaria. Las estudiantes fueron informadas sobre los objetivos de la investigación, el uso académico de la información y el carácter anónimo de sus respuestas. En el caso de la entrevista a la especialista, se contó con consentimiento informado para el uso de su nombre y de la información proporcionada, tal como se indica en la tesis de base .

Dado que el estudio abordó experiencias vinculadas con violencia de género, se procuró generar un ambiente de confianza durante la recolección de información, evitando preguntas revictimizantes y permitiendo que las participantes expresaran sus percepciones desde sus propios términos y experiencias.

3.4 Rigor metodológico

Para fortalecer la calidad del estudio se consideraron tres criterios de rigor cualitativo. En primer lugar, la credibilidad, mediante la recuperación directa de las voces de las participantes y la contrastación con la perspectiva de una especialista en violencia de género. En segundo lugar, la triangulación, a través de la comparación entre grupo focal, entrevista y revisión documental. En tercer lugar, la coherencia analítica, mediante el uso de categorías previamente fundamentadas en el marco teórico y articuladas con los objetivos del estudio.

No obstante, los resultados deben interpretarse considerando las características propias del enfoque cualitativo. La muestra reducida y no probabilística no permite generalizar los hallazgos a toda la población

universitaria de Esmeraldas; sin embargo, sí permite profundizar en experiencias situadas y aportar comprensión analítica sobre las formas cotidianas en que el micromachismo verbal opera como violencia simbólica en el contexto académico.

4. RESULTADOS

El análisis de la información permitió identificar que el micromachismo verbal se manifiesta en el contexto universitario de Esmeraldas mediante prácticas discursivas, actitudes cotidianas y dinámicas académicas que reproducen desigualdades de género. Los hallazgos se organizaron en cinco categorías: micromachismo utilitario, encubierto, coercitivo, de crisis y lenguaje sexista. Estas categorías provienen de la matriz de categorización de la investigación, en la cual Orellana Márquez (2024) definió como ejes analíticos las actitudes y comportamientos asociados a cuatro tipos de micromachismo y al lenguaje sexista en el ambiente educativo universitario .

Los resultados se presentan a partir de la triangulación entre el grupo focal con estudiantes universitarias, la entrevista semiestructurada a una especialista en violencia de género y la revisión documental de informes institucionales. Esta estrategia permitió contrastar las experiencias de las participantes con el contexto local y nacional de violencia de género.

El grupo focal estuvo integrado por cinco estudiantes universitarias de una institución de educación superior de la ciudad de Esmeraldas. Las participantes tenían entre 18 y 20 años, cursaban carreras vinculadas con educación y pedagogía, y se encontraban en distintos niveles académicos. La tesis original señala que la muestra fue seleccionada mediante muestreo no probabilístico por conveniencia y que estuvo conformada por estudiantes activas en modalidad presencial .

4.1 Manifestaciones del micromachismo verbal en el contexto universitario

Los testimonios de las estudiantes evidencian que el micromachismo verbal se expresa mediante comentarios sexistas, interrupciones, bromas desvalorizantes, infantilización, deslegitimación de opiniones, uso del masculino genérico y asignación desigual de responsabilidades académicas. Estas prácticas no aparecen como hechos aislados, sino como dinámicas reiteradas dentro de la interacción universitaria.

La entrevista a la especialista permitió reforzar esta interpretación. La entrevistada señaló que el micromachismo verbal incluye comentarios despectivos, bromas sexistas y frases aparentemente inofensivas que minimizan las capacidades de las mujeres, generando un ambiente hostil y limitando su participación en el aula .

Tabla 4. Síntesis de hallazgos por categoría de análisis

Categoría	Manifestaciones identificadas	Efectos percibidos en las estudiantes
Micromachismo utilitario	Asignación desigual de tareas, sobrecarga académica, delegación de responsabilidades a las mujeres.	Cansancio, frustración, sensación de explotación académica.
Micromachismo encubierto	Bromas sexistas, comentarios aparentemente inofensivos, desvalorización de capacidades femeninas.	Incomodidad, normalización del trato desigual, disminución de confianza.
Micromachismo coercitivo	Interrupciones, imposición de opiniones, manipulación emocional, comentarios intimidantes.	Miedo, inseguridad, limitación de la participación en clase.
Micromachismo de crisis	Victimismo, excusas para no asumir tareas, culpabilización de las mujeres ante resultados negativos.	Culpa, impotencia, sobrecarga emocional.
Lenguaje sexista	Uso del masculino genérico, estereotipos, prejuicios y expresiones que invisibilizan a las mujeres.	Invisibilización, exclusión simbólica, percepción de menor reconocimiento.

4.2 Micromachismo utilitario: sobrecarga y distribución desigual del trabajo académico

Una primera manifestación identificada fue la distribución desigual de tareas dentro de trabajos grupales y actividades académicas. Las estudiantes señalaron que, en diversas ocasiones, sus compañeros varones delegaban responsabilidades en ellas o asumían una participación menor, bajo la idea de que las mujeres eran más responsables, más organizadas o dispuestas a cumplir con las tareas.

En la tesis se recoge que las participantes coincidieron en haber recibido mayor carga de trabajo que sus compañeros hombres. Una de ellas, procedente de una carrera de ingeniería, expresó que “en esa carrera, los hombres solían humillar a las mujeres, ya que se creía que ellos tenían más capacidad solo por ser hombres” y añadió que, en términos de tareas, a ellas se les cargaba más trabajo .

Este hallazgo muestra que el micromachismo utilitario no solo se expresa mediante palabras, sino también mediante dinámicas académicas que naturalizan la explotación de las capacidades femeninas. Las estudiantes son ubicadas en posiciones de apoyo, responsabilidad o cuidado del trabajo colectivo, mientras que sus compañeros pueden mantener una participación menos activa sin recibir la misma sanción social o académica.

Tabla 5. Micromachismo utilitario en el contexto académico

Subcategoría	Evidencia empírica	Interpretación
Sobrecarga académica	Las estudiantes reportan mayor asignación de tareas en trabajos grupales.	Se reproduce la expectativa de que las mujeres deben sostener el trabajo colectivo.
Aprovechamiento de capacidades femeninas	Compañeros delegan tareas porque consideran que ellas “lo hacen mejor”.	Las competencias de las estudiantes son utilizadas sin reconocimiento proporcional.
No implicación masculina	Algunos compañeros evitan participar activamente en trabajos o exposiciones.	La falta de corresponsabilidad masculina refuerza relaciones académicas desiguales.

Desvalorización simultánea	Aunque las mujeres realizan más tareas, sus capacidades son cuestionadas.	Se produce una contradicción: se exige su trabajo, pero se limita su reconocimiento.
----------------------------	---------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------

4.3 Micromachismo encubierto: bromas, desvalorización e invisibilización cotidiana

El micromachismo encubierto apareció en los testimonios mediante comentarios, chistes y expresiones aparentemente inofensivas que desvalorizan a las estudiantes o cuestionan sus capacidades. Este tipo de micromachismo resulta especialmente problemático porque suele ser normalizado bajo la idea de que se trata de bromas, costumbres o formas habituales de interacción.

Según la entrevista a la especialista, frases como “tú deberías estar en casa” reflejan una ideología que desvaloriza el papel profesional y académico de las mujeres . En el grupo focal, las participantes también mencionaron la existencia de comentarios sexistas, lenguaje inapropiado y actitudes que buscan controlar o disminuir la autoridad de las mujeres dentro del aula .

El hallazgo central en esta categoría es que la violencia verbal no siempre se presenta como agresión abierta, sino como una forma de comunicación cotidiana que coloca a las mujeres en una posición de menor valor. Esta dinámica refuerza estereotipos de género y dificulta que las estudiantes identifiquen estas prácticas como violencia.

4.4 Micromachismo coercitivo: interrupciones, imposición y control discursivo

El micromachismo coercitivo se manifestó mediante prácticas que limitan la participación de las estudiantes y buscan imponer la autoridad masculina en el espacio académico. Las participantes reportaron interrupciones durante sus intervenciones, descalificación de sus ideas, imposición de opiniones y comentarios que generaban inseguridad.

En la tesis se señala que las estudiantes identificaron la imposición de opiniones y la interrupción constante como formas de micromachismo coercitivo. Una participante relató que un profesor interrumpía constantemente las exposiciones, situación que dificultaba la expresión de las estudiantes y generaba frustración .

Este resultado revela que el micromachismo verbal puede operar como una tecnología de control del habla. Interrumpir, corregir de manera despectiva o imponer la voz masculina no solo afecta una intervención puntual, sino que envía un mensaje simbólico sobre quién tiene derecho a hablar, argumentar y ocupar el espacio académico.

Tabla 7. Micromachismo coercitivo y control de la participación académica

Manifestación	Ejemplo de dinámica	Consecuencia en la experiencia estudiantil
Interrupciones constantes	Cortar la intervención de estudiantes durante exposiciones o debates.	Reduce la seguridad para participar.
Descalificación de ideas	Minimizar aportes realizados por mujeres.	Debilita la confianza académica.
Manipulación emocional	Generar culpa, miedo o inseguridad para controlar respuestas.	Produce tensión y autocensura.
Doble mensaje afectivo-agresivo	Alternar halagos con comentarios o conductas invasivas.	Confunde los límites entre reconocimiento y violencia.
Intimidación	Comentarios o actitudes que generan temor.	Limita la participación en clase.

4.5 Micromachismo de crisis: victimismo, evasión de responsabilidades y culpabilización

El micromachismo de crisis apareció asociado a situaciones de presión académica, como trabajos grupales, exposiciones o entrega de tareas. Las estudiantes señalaron que algunos compañeros utilizaban excusas, victimismo o promesas incumplidas para evadir responsabilidades, mientras ellas terminaban asumiendo una mayor carga de trabajo.

Orellana Márquez (2024) recoge que una participante señaló que sus compañeros le pedían exponer de primera o de última, o realizar toda la exposición, porque decían que ella lo hacía bien, mientras ellos permanecían sin hacer nada. Otra estudiante indicó que algunos compañeros recurrían a excusas constantes, como falta de recursos para hacer tareas o imprimir, trasladando la responsabilidad a sus compañeras.

Estas prácticas muestran que el micromachismo de crisis se activa cuando los hombres perciben una pérdida de control o una exigencia de corresponsabilidad. En lugar de asumir las tareas compartidas, recurren a estrategias discursivas que apelan a la culpa, la compasión o la obligación moral de las mujeres de ayudar.

4.6 Lenguaje sexista: masculino genérico, estereotipos y exclusión simbólica

El lenguaje sexista fue una de las categorías más visibles en los discursos de las participantes. Las estudiantes identificaron el uso del masculino genérico como una práctica extendida en el ámbito universitario. Esta forma de lenguaje fue percibida como una manera de invisibilizar a las mujeres dentro del espacio académico.

Una participante señaló que en la universidad se utilizaba con frecuencia la expresión “bienvenidos” de forma general, sin incluir “bienvenidas”. Otra estudiante indicó que en distintos espacios se empleaba el término “niños” en lugar de “niños y niñas”, incluso en contextos vinculados con carreras de educación.

Estos testimonios permiten comprender que el lenguaje sexista no se limita a expresiones ofensivas, sino que también opera a través de fórmulas institucionalizadas que presentan lo masculino como universal. En consecuencia, la experiencia femenina queda subordinada o invisibilizada en el discurso académico.

Tabla 9. Componentes del lenguaje sexista identificados por las participantes

Componente	Ejemplo de manifestación	Efecto simbólico
Masculino genérico	Uso de “bienvenidos”, “niños” o “el hombre” como términos universales.	Invisibiliza la presencia de las mujeres.
Estereotipos de género	Asociar a las mujeres con obediencia, cuidado o menor capacidad técnica.	Refuerza roles tradicionales.
Prejuicios	Considerar que los hombres tienen mayor autoridad o capacidad.	Deslegitima la voz femenina.
Estigmas	Sancionar a mujeres que cuestionan comentarios sexistas.	Desincentiva la denuncia o confrontación.

4.7 Contextualización documental: violencia de género en Ecuador y Esmeraldas

La revisión documental permitió ubicar los hallazgos dentro de un contexto más amplio de violencia de género. Según la ENVIGMU 2019, citada en la tesis, 65 de cada 100 mujeres en Ecuador han sufrido al menos un tipo de violencia a lo largo de su vida, mientras que la violencia psicológica alcanza el 56,9 % a nivel nacional .

En el ámbito educativo, la tesis señala que 19 de cada 100 mujeres han sufrido algún tipo de violencia a lo largo de su vida en centros educativos, y que durante los últimos doce meses el porcentaje fue de 12,2 % . Estos datos son relevantes porque las formas de violencia psicológica reportadas incluyen insultos, ofensas, humillaciones, comentarios que hacen sentir inferior a una mujer por ser mujer y expresiones sobre que las mujeres no deberían estudiar .

En el caso de Esmeraldas, la tesis reporta que la Fiscalía Provincial registró 786 noticias de delito de violencia psicológica contra la mujer o miembros del núcleo familiar durante 2023, ubicando este delito entre los cinco más denunciados en la provincia . Asimismo, el cantón Esmeraldas concentró 1.200 casos de violencia de género de un total provincial de 2.062, equivalente al 58 % .

Tabla 10. Datos documentales relevantes sobre violencia de género

Fuente	Dato reportado	Relevancia para el estudio
ENVIGMU 2019	65 de cada 100 mujeres en Ecuador han sufrido algún tipo de violencia.	Sitúa el micromachismo verbal en un contexto estructural de violencia de género.
ENVIGMU 2019	Violencia psicológica: 56,9 % a nivel nacional.	Relaciona el micromachismo verbal con formas de violencia psicológica y simbólica.
ENVIGMU 2019	19,2 % de mujeres han sufrido violencia en el ámbito educativo a lo largo de su vida.	Evidencia que los espacios educativos no están exentos de violencia de género.

Fiscalía Provincial de Esmeraldas, 2023	786 noticias de delito por violencia psicológica contra la mujer o miembros del núcleo familiar.	Muestra la presencia local de violencia psicológica en la provincia.
Fiscalía Provincial de Esmeraldas, 2023	Cantón Esmeraldas: 1.200 casos de violencia de género, 58 % del total provincial.	Justifica la pertinencia territorial del estudio.

Fuente: Elaboración propia con base en Orellana Márquez (2024) .

Los hallazgos confirman que el micromachismo verbal no puede ser entendido como un fenómeno menor ni exclusivamente interpersonal. Se trata de una práctica social que estructura la convivencia académica, condiciona la participación de las estudiantes y reproduce formas de desigualdad que permanecen ocultas bajo la apariencia de normalidad.

5. DISCUSIÓN

Los resultados evidencian que el micromachismo verbal en el contexto universitario de Esmeraldas no constituye un fenómeno aislado ni reducido a expresiones individuales de sexismo, sino una práctica social normalizada que reproduce desigualdades de género en la vida académica cotidiana. Las estudiantes participantes identificaron comentarios sexistas, interrupciones, descalificaciones, infantilización, uso del masculino genérico y distribución desigual de tareas, prácticas que operan como formas de violencia simbólica porque jerarquizan la palabra, la autoridad y la presencia de hombres y mujeres dentro del espacio universitario.

5.1 Micromachismo verbal como violencia simbólica

Uno de los principales aportes del estudio es mostrar que el micromachismo verbal funciona como una forma de violencia simbólica en el ámbito universitario. Las expresiones aparentemente menores — bromas, interrupciones, comentarios sobre capacidades femeninas o usos lingüísticos excluyentes— no solo comunican opiniones individuales, sino que reproducen un orden de género que presenta la autoridad masculina como más legítima. En este sentido, el micromachismo verbal actúa mediante la naturalización: se vuelve parte de la rutina académica y, por ello, puede pasar desapercibido o ser minimizado.

La definición de micromachismo verbal se describe como un conjunto de expresiones que incluyen comentarios despreciativos, menosprecio disfrazado de humor y la utilización de diminutivos desvalorizantes para hacer referencia a las mujeres. Los resultados obtenidos confirman esta definición, pero también permiten profundizarla: el micromachismo verbal no solo desvaloriza a las mujeres, sino que organiza jerárquicamente las interacciones académicas al definir quién habla, quién es escuchado, quién es interrumpido y quién debe asumir mayores cargas de trabajo.

Esta lectura coincide con la comprensión del machismo como sistema cultural y simbólico. En la tesis, los micromachismos son descritos como manifestaciones conductuales o actitudinales cotidianas que pueden involucrar misoginia y sexismo, y que erosionan la autovaloración de las mujeres y limitan sus

oportunidades. En consecuencia, su carácter “micro” no debe confundirse con una baja intensidad de sus efectos; por el contrario, su repetición cotidiana produce consecuencias acumulativas sobre la participación, la autoestima y la trayectoria académica de las estudiantes.

5.2 Continuidad con estudios ecuatorianos sobre micromachismos

Los hallazgos también dialogan con investigaciones recientes realizadas en Ecuador. Salinas y Reina-Barreto (2023) señalan que los micromachismos son “una manifestación de la violencia de género sin evidencia suficiente en contextos universitarios del Ecuador” y analizan cuatro tipos: utilitario, coercitivo, encubierto y de crisis, los mismos que estructuran parte del análisis del presente artículo. Su estudio, desarrollado en jóvenes universitarios de Quito y Ambato, permite situar los hallazgos de Esmeraldas dentro de un problema nacional más amplio, aunque con particularidades territoriales y culturales propias.

La coincidencia entre ambos estudios es relevante: mientras Salinas y Reina-Barreto (2023) evidencian la aceptación social de micromachismos en jóvenes universitarios de la Sierra ecuatoriana, los resultados aquí discutidos muestran cómo esas prácticas son percibidas y experimentadas por estudiantes universitarias en la Costa norte del país, específicamente en Esmeraldas. Esto permite afirmar que el micromachismo verbal atraviesa distintos contextos universitarios del Ecuador, aunque sus expresiones pueden variar según la cultura institucional, la carrera, la composición de género del aula y las dinámicas socioculturales locales.

En el caso de Esmeraldas, los testimonios muestran que las estudiantes reconocen formas de violencia verbal y simbólica en su vida académica, pero también evidencian procesos de normalización. Algunas prácticas, como el uso del masculino genérico o los comentarios sexistas, son identificadas como habituales dentro de la universidad. Esta naturalización coincide con lo planteado en la tesis, donde se indica que el lenguaje sexista se expresa mediante estereotipos, prejuicios, estigmas y uso del masculino genérico en el discurso universitario (Orellana Márquez, 2024, p. 45) .

5.3 El lenguaje sexista como mecanismo de invisibilización

Uno de los hallazgos más relevantes se refiere al lenguaje sexista. Las estudiantes identificaron el uso del masculino genérico como una práctica frecuente en la comunicación universitaria. Esta forma de lenguaje no opera únicamente como una convención gramatical, sino como un mecanismo de invisibilización simbólica. Al presentar lo masculino como universal, el discurso académico e institucional reduce la presencia explícita de las mujeres y refuerza la idea de que la experiencia masculina representa la norma.

Orellana Márquez (2024) afirma que el sexismo lingüístico ocurre cuando “el lenguaje lleva a que las mujeres sean ignoradas, no contadas, que no sea visible su presencia” (p. 24) . Los testimonios

analizados confirman esta afirmación: expresiones como “bienvenidos”, “niños” o “el hombre” fueron percibidas por las participantes como fórmulas habituales que excluyen o subordinan lo femenino. En términos de violencia simbólica, esta exclusión lingüística contribuye a reproducir una comunidad académica donde las mujeres están presentes físicamente, pero no siempre reconocidas discursivamente.

Este hallazgo es especialmente importante porque desplaza la discusión del lenguaje inclusivo del terreno meramente formal al terreno político y académico. Nombrar a las mujeres no es solo una decisión estilística; implica reconocerlas como parte constitutiva de la comunidad universitaria. Por tanto, el uso persistente del masculino genérico puede interpretarse como una práctica que refuerza la desigualdad simbólica, especialmente en carreras donde las mujeres son mayoría, pero siguen siendo nombradas desde categorías masculinizadas.

5.4 Silenciamiento, interrupciones y control de la palabra

El micromachismo coercitivo se manifestó especialmente en interrupciones, imposición de opiniones y descalificación de las ideas de las estudiantes. Estas prácticas afectan directamente la participación académica, pues condicionan la disposición de las mujeres a intervenir, debatir o exponer sus argumentos. En este sentido, el micromachismo verbal no solo daña emocionalmente, sino que también limita el ejercicio de la ciudadanía académica.

Las participantes relataron experiencias en las que sus intervenciones eran interrumpidas o invalidadas. En la tesis se señala que la interrupción constante fue identificada como una forma de micromachismo coercitivo y que una estudiante mencionó la dificultad de exponer cuando un profesor interrumpía reiteradamente sus intervenciones (Orellana Márquez, 2024, p. 43) . Este dato es particularmente relevante porque muestra que el micromachismo verbal no proviene únicamente de pares estudiantiles, sino que también puede reproducirse desde posiciones de autoridad docente.

El control de la palabra es una de las dimensiones más claras de la violencia simbólica en el aula. Quien interrumpe, corrige de manera despectiva o impone su interpretación no solo participa en una conversación: regula el acceso de otras personas a la legitimidad académica. Por ello, la interrupción reiterada de las estudiantes debe entenderse como una práctica que reduce su agencia discursiva y refuerza su subordinación simbólica dentro del espacio universitario.

5.5 Normalización, subregistro y baja denuncia

Los resultados también permiten discutir la relación entre normalización y subregistro. Las estudiantes reconocen prácticas de micromachismo verbal, pero estas suelen permanecer en el plano de la experiencia cotidiana y rara vez se transforman en denuncia formal. Esto se explica, en parte, por el carácter sutil del fenómeno, por el temor a represalias académicas o sociales y por la ausencia de rutas institucionales claras.

ONU Mujeres (2025) advierte que “menos del 40 por ciento de las mujeres que experimentan violencia buscan algún tipo de ayuda”, y que muchas acuden primero a familiares o amistades antes que a instituciones formales. Esta información permite contextualizar los hallazgos del estudio: si las formas más explícitas de violencia ya presentan altos niveles de subregistro, las violencias sutiles como el micromachismo verbal tienen aún más probabilidades de permanecer invisibilizadas.

La revisión documental de la tesis refuerza esta preocupación. En el ámbito educativo ecuatoriano, Orellana Márquez (2024) señala que el 97,1 % de las mujeres que sufrieron violencia psicológica no denunciaron y que el 92,9 % no denunciaron la violencia sexual (p. 47) . Estos datos revelan que el silencio institucional y social no es un elemento secundario, sino una condición que permite la persistencia de la violencia de género en los espacios educativos.

En esta misma línea, UNESCO (2024) ha impulsado investigaciones sobre cómo ocurre la violencia basada en género en instituciones de educación superior, reconociendo la necesidad de comprender sus formas específicas en los campus universitarios. Asimismo, UNESCO-IESALC reportó en 2025 que el acoso psicológico y sexual es extendido en instituciones de educación superior, y que el subregistro sistémico, junto con la prevención institucional insuficiente, constituye una barrera crítica para enfrentar el problema.

5.6 Esmeraldas como contexto situado de análisis

El contexto territorial de Esmeraldas permite comprender mejor la relevancia del estudio. La violencia de género en la provincia aparece como un problema estructural en los datos documentales revisados. Según la tesis, la ENVIGMU 2019 reportó que en Ecuador 65 de cada 100 mujeres han sufrido al menos un tipo de violencia a lo largo de su vida, mientras que en Esmeraldas la violencia total alcanzó el 68,2 % . Además, la Fiscalía Provincial de Esmeraldas registró en 2023 un total de 786 noticias de delito por violencia psicológica contra la mujer o miembros del núcleo familiar (Fiscalía Provincial de Esmeraldas, 2023).

Estos datos no permiten afirmar una relación causal directa entre violencia de género provincial y micromachismo verbal universitario, pero sí permiten situar los testimonios de las estudiantes en un entorno donde las desigualdades de género presentan expresiones institucionales, familiares, comunitarias y educativas. En este sentido, el micromachismo verbal en la universidad puede interpretarse como parte de un continuo de violencia simbólica y psicológica que atraviesa distintos espacios de socialización.

La especificidad de Esmeraldas también permite destacar la necesidad de estudios situados. Muchas investigaciones sobre violencia de género en educación superior se concentran en grandes ciudades o en contextos nacionales amplios. Este artículo aporta una mirada local, centrada en estudiantes universitarias esmeraldeñas, cuyas experiencias permiten visibilizar cómo las desigualdades de género se reproducen en

territorios históricamente marcados por dinámicas socioculturales, institucionales y económicas particulares.

Los hallazgos tienen implicaciones relevantes para las universidades. En primer lugar, muestran la necesidad de reconocer el micromachismo verbal como una forma de violencia simbólica y no como una simple “mala práctica comunicativa”. En segundo lugar, evidencian la importancia de desarrollar políticas institucionales de prevención, formación y acompañamiento que incluyan lenguaje inclusivo, protocolos de actuación, espacios seguros de escucha y capacitación docente-estudiantil.

Se concluye que las universidades de Esmeraldas y del Ecuador requieren planes de formación para prevenir la perpetuación de la violencia de género mediante micromachismos verbales, ya que estos entorpecen el aprendizaje, la formación profesional y la estabilidad emocional de las estudiantes. Esta recomendación se alinea con los llamados internacionales a fortalecer rutas de denuncia, estrategias de prevención y sistemas de apoyo centrados en las sobrevivientes dentro de las instituciones de educación superior.

En términos prácticos, las universidades deberían abordar el micromachismo verbal en tres niveles. El primero es el nivel discursivo, mediante lineamientos de comunicación inclusiva y revisión del lenguaje institucional. El segundo es el nivel pedagógico, incorporando formación sobre género, micromachismos y violencia simbólica en estudiantes y docentes. El tercero es el nivel institucional, mediante protocolos claros para reportar, atender y prevenir prácticas de violencia verbal, psicológica y simbólica en el aula.

6. CONCLUSIONES

El presente estudio permitió analizar el micromachismo verbal como una forma de violencia simbólica en estudiantes universitarias de Esmeraldas, a partir de sus percepciones y experiencias en el contexto académico. Los hallazgos evidencian que estas prácticas no constituyen hechos aislados ni simples expresiones coloquiales, sino mecanismos cotidianos de reproducción de desigualdades de género. Comentarios sexistas, bromas desvalorizantes, interrupciones, infantilización, uso del masculino genérico, asignación desigual de tareas y deslegitimación de la voz femenina configuran un entramado discursivo que limita la participación académica de las estudiantes y refuerza jerarquías simbólicas dentro del espacio universitario.

Los comportamientos y actitudes asociados al micromachismo verbal, se concluye que las estudiantes perciben diversas formas de violencia verbal y simbólica en sus interacciones académicas. Estas se manifiestan en la sobrecarga de tareas grupales, el aprovechamiento de sus capacidades, la desvalorización de sus opiniones y la imposición de actitudes masculinas de autoridad.

Los componentes del lenguaje sexista en el ambiente educativo universitario, los resultados muestran que el uso del masculino genérico, los estereotipos, los prejuicios y las expresiones

desvalorizantes forman parte de la comunicación cotidiana en la universidad. Estas prácticas invisibilizan a las mujeres y contribuyen a naturalizar su posición subordinada dentro del discurso académico, el uso del lenguaje sexista aparece tanto en el habla cotidiana como en materiales académicos, mientras que “el uso del masculino genérico y los estereotipos de género refuerzan la invisibilidad de las mujeres y limitan sus posibilidades” (p. 57) .

El estudio también permite concluir que el micromachismo verbal produce efectos emocionales, relacionales y académicos en las estudiantes. Las participantes manifestaron incomodidad, frustración, miedo, inseguridad, culpabilidad e impotencia frente a situaciones de desvalorización o control discursivo. Estos efectos inciden en su autoestima, en su disposición a participar en clase y en la forma en que se relacionan con sus compañeros y docentes. En este sentido, el micromachismo verbal no puede ser considerado una violencia menor, pues afecta la experiencia educativa y la formación profesional de las mujeres.

Además, el contexto de Esmeraldas refuerza la pertinencia del estudio. La revisión documental permitió ubicar las experiencias de las estudiantes dentro de un escenario más amplio de violencia de género. La tesis reporta que la provincia presenta cifras relevantes de violencia contra las mujeres y que la violencia psicológica ocupa un lugar destacado entre los delitos denunciados en Esmeraldas. Aunque estos datos no explican por sí solos el micromachismo verbal universitario, sí evidencian que las experiencias analizadas forman parte de un problema estructural de desigualdad y violencia de género.

Finalmente, el estudio aporta evidencia cualitativa situada sobre una problemática poco explorada en el contexto universitario de Esmeraldas. Su principal contribución consiste en visibilizar cómo el micromachismo verbal se articula con la violencia simbólica y cómo ambas dimensiones afectan la experiencia educativa de las estudiantes. A partir de estos hallazgos, se sostiene que transformar las prácticas discursivas en la universidad no es un asunto meramente lingüístico, sino una condición necesaria para avanzar hacia espacios académicos más justos, inclusivos y libres de violencia de género.

RECOMENDACIONES

- Se recomienda que las universidades de Esmeraldas implementen programas permanentes de sensibilización sobre micromachismo verbal, lenguaje sexista y violencia simbólica, dirigidos a estudiantes, docentes y personal administrativo.
- Asimismo, es necesario promover el uso de un lenguaje inclusivo en documentos institucionales, clases, materiales académicos y comunicaciones oficiales, con el fin de visibilizar la presencia y participación de las mujeres en la vida universitaria.
- También se sugiere fortalecer los protocolos de prevención, atención y denuncia de la violencia de género, incorporando explícitamente las formas sutiles de violencia, como comentarios sexistas, interrupciones, bromas desvalorizantes e infantilización.

- Finalmente, se recomienda desarrollar futuras investigaciones sobre micromachismo verbal ejercido por docentes universitarios, así como estudios comparativos entre carreras con mayor y menor presencia femenina, para ampliar la comprensión del fenómeno en la educación superior ecuatoriana.

FINANCIACIÓN

Los autores no recibieron financiación para el desarrollo de la presente investigación.

CONFLICTO DE INTERESES

Los Autores declaran que no existe conflicto de intereses con su investigación

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

En concordancia con la taxonomía establecida internacionalmente para la asignación de créditos a autores de artículos científicos. Los autores declaran sus contribuciones en la siguiente matriz:

Participar activamente en:	<i>Autor 1</i>
<i>Conceptualización</i>	X
<i>Análisis formal</i>	X
<i>Adquisición de fondos</i>	X
<i>Investigación</i>	X
<i>Metodología</i>	X
<i>Administración del proyecto</i>	X
<i>Recursos</i>	X
<i>Redacción –borrador original</i>	X
<i>Redacción –revisión y edición</i>	X
<i>La discusión de los resultados</i>	X
<i>Revisión y aprobación de la versión final del trabajo.</i>	X

5. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.

Ferrer Pérez, V. A., Bosch Fiol, E., Navarro Guzmán, C., Ramis Palmer, M. C., & García Buades, M. E. (2008). *Los micromachismos o microviolencias en la relación de pareja: Una aproximación empírica*. *Anales de Psicología*, 24(2), 341–352.

Fiscalía Provincial de Esmeraldas. (2023). *Informe de gestión enero a diciembre 2023*. Fiscalía General del Estado. <https://www.fiscalia.gob.ec/transparencia/2024/rendicion-de-cuentas/Esmeraldas/Informe-de-gestion.pdf>

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2019). *Encuesta Nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres: Principales resultados ENVIGMU 2019*.

https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/Violencia_de_genero_2019/Principales%20resultados%20ENVIGMU%202019.pdf

ONU Mujeres. (2025). *Datos y cifras: violencia contra las mujeres*. <https://www.unwomen.org/es/articulos/datos-y-cifras/datos-y-cifras-violencia-contra-las-mujeres>

Orellana Márquez, V. N. (2024). *Fenómeno del micromachismo verbal: percepción de comportamientos y actitudes por parte de estudiantes universitarias en la ciudad de Esmeraldas* [Trabajo de Fin de Máster, Universidad Internacional de Valencia].

Salinas, P., & Reina-Barreto, J. (2023). Aceptación social de micromachismos en jóvenes universitarios del Ecuador. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades Rimarina*, 7(1), 27–30. <https://investigacion.utc.edu.ec/index.php/rimarina/article/view/531>

UNESCO. (2024). *How does gender-based violence occur in higher education institutions?* <https://www.unesco.org/en/articles/how-does-gender-based-violence-occur-higher-education-institutions>

UNESCO IESALC. (2025). *UNESCO IESALC reveals preliminary results of multi-country study on gender-based violence in higher education*. <https://www.iesalc.unesco.org/en/articles/unesco-iesalc-reveals-preliminary-results-multi-country-study-gender-based-violence-higher-education>

Universidad Andina Simón Bolívar. (2025). *Universidades del Ecuador presentaron diagnóstico de violencia basada en género en instituciones de educación superior*. <https://www.uasb.edu.ec/universidades-del-ecuador-presentaron-diagnostico-de-violencia-basada-en-genero-en-instituciones-de-educacion-superior/>